



# Misión Católica de Lengua Española

## Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden  
071 626 11 63 / 078 214 74 38  
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín  
Secretaria: M<sup>a</sup> Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #181

V DOMINGO DE CUARESMA

### HORARIO DE OFICINA

**Martes, jueves y viernes:**  
8.00-12.00; 13.30-15.00

**Miércoles:** 17.00-20.00

### MISAS

**Todos los sábados**  
18.45 St. Maria, Schaffhausen

**Domingos 1<sup>o</sup>, 3<sup>o</sup> y 5<sup>o</sup>**  
10.30 Klösterli, Frauenfeld  
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

**Domingos 2<sup>o</sup> y 4<sup>o</sup>**  
9.15 Galluskapelle, Arbon  
11.15 St. Stefan, Amriswil

### CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

### Pinceladas

*“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.*

San Policarpo



En este quinto domingo de Cuaresma, a pocos días de la celebración del misterio pascual, escuchamos el relato de la resurrección de Lázaro. En el cuarto evangelio, los milagros de Jesús son llamados «signos» porque nos orientan a una realidad que está más allá de sí mismos: el misterio completo de Cristo, que se revelará definitivamente en su «hora». A esta glorificación definitiva apunta este signo: la espera de Jesús «dos días más» para, al tercer día, ponerse en camino para hacer salir del sepulcro a Lázaro, nos está remitiendo ya a la tumba vacía «el primer día de la semana», tercero tras su muerte. La muerte y la resurrección de Lázaro anticipan la muerte y la resurrección del mismo Jesús. Las lágrimas y el dolor de Jesús por la muerte de Lázaro nos hablan de su humanidad. El poder que muestra al levantar de la muerte a quien llevaba ya cuatro días muerto nos descubre la divinidad de quien desde el principio estaba junto a Dios y es la misma vida. Con todo, la resurrección de Lázaro nos habla del misterio pascual de un modo aún imperfecto. Lázaro es resucitado para tener que volver a morir; Jesús, en cambio, resucitará para no volver a morir jamás. Lázaro es resucitado por el poder de otro; Jesús, en cambio, resucita por su propio poder. Para la realización del milagro y la visión de la realidad a la que remite este signo es necesaria la fe. La fe lleva a confiar en el poder de Dios contra toda esperanza y evidencia: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días... ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» (Jn 11,39-40). La fe nos hace estar seguros de que con Cristo no hay lugar para la muerte, porque en Él está la vida, Él es «la resurrección y la vida» (Jn 11,21-27); la fe mueve la voluntad a querer compartir con Cristo su misma suerte: «Vamos también nosotros y muramos con Él» (Jn 11,16). Las palabras del apóstol Tomás sintetizan el núcleo de la vida del discípulo y de todo cristiano: seguir a Jesús es vivir unido a Él y compartir su misma muerte para recibir su vida divina, la vida de la gracia, la vida de hijos. A los elementos del agua y de la luz de los domingos anteriores, se añade hoy la fe como don y como proceso en el conocimiento y la unión con Cristo, para que llegue a realizarse en nosotros lo que aquellos elementos van a significar en la solemne Vigilia Pascual y a lo que apunta la resurrección de Lázaro: la comunión con la muerte y la resurrección de Cristo. Por eso, en nuestro itinerario cuaresmal, este relato nos adelanta no solo la Pascua de Cristo, sino también nuestra propia pascua (Rom 8,11). La resurrección final para la vida eterna requiere previamente una resurrección espiritual en el tiempo, significada y realizada ya en nuestro Bautismo. Con la profesión de fe, que precede a la renovación de las promesas bautismales en la Noche Santa, manifestamos nuestro compromiso de participar en el misterio pascual de Cristo, que consiste no en volver a nuestra vida anterior, como le ocurrió a Lázaro, sino en renacer a una vida nueva.

# 25 de marzo

## Solemnidad de la Anunciación del Señor y Jornada por la vida



El próximo miércoles, 25 de marzo, la Iglesia celebra la fiesta de la Anunciación a la Virgen María o la Encarnación del Señor.

La fecha elegida para esta fiesta tiene un significado muy especial. Antiguas tradiciones creían que las intervenciones de Dios en la historia, en el tiempo, tenían una unidad y respondían a ciclos, ya que Dios es perfecto y lo hace todo perfecto. Por ejemplo, los judíos creían que los profetas se encarnaban y morían el mismo día. Así, desde el principio, los cristianos consideraron que la Encarnación del Señor y su muerte en Cruz sucedieron el mismo día: nuestro actual 25 de marzo.

El testimonio escrito más antiguo que data la muerte de Cristo en el día 25 de marzo lo encontramos en Tertuliano en el siglo II. Será san Agustín, en el siglo IV, el que afirme que ese mismo día sucedió su Encarnación.

Aquella original fiesta de la Encarnación centraba su mirada en Cristo, mientras que hoy, la celebramos con una connotación mucho más Mariana. La Iglesia celebra en este día el cumplimiento de las promesas de la salvación. Contemplamos a María en su humilde y confiado “FIAT” por el que el Hijo eterno del Padre entra en la historia encarnándose en el seno de una muchacha humilde del pueblo de Israel.

### Jornada por la vida: La vida, un don inviolable



Esta jornada nos recuerda que acoger la vida humana es el comienzo de la salvación, porque supone acoger el primer don de Dios, fundamento de todos los dones de la salvación; de ahí el empeño de la Iglesia en defender el don de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural, puesto que cada vida es un don de Dios y está llamada a alcanzar la plenitud del amor.

Acabar con una vida humana es lo más contrario a la verdadera humanidad. Esta jornada quiere ser una llamada a acoger y cuidar la vida, principalmente la que se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad, como es el caso de los concebidos no nacidos o de los más enfermos o ancianos.

Especialmente invita a los cristianos a ser «centinelas» del Evangelio de la vida, porque somos testigos de su belleza como don de Dios, y porque debemos vigilar para salvaguardarla de cualquier atentado o manipulación.

Una jornada que nos urge a tomar conciencia de la necesidad de formarnos y de formar a las generaciones más jóvenes para conocer y comprender la verdad del hombre, creado por Dios, llamado a amar y ser amado en plenitud.

La última parte del mensaje de esta jornada está dedicado a María, que acogió «la suprema donación del que se entregó por nosotros hasta la muerte para darnos vida eterna» y que se convirtió en una mujer «que acompaña la vida del que sufre en la esperanza de la victoria de la resurrección y modelo de todo aquel que cuida de los hermanos enfermos o en precariedad».

# V DOMINGO DE CUARESMA

## Primera lectura

### Lectura de la profecía de Ezequiel

Esto dice el Señor Dios:

«Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor.

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago -oráculo del Señor-».

### Palabra de Dios / Te alabamos Señor

#### Salmo Responsorial

#### **R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa**

Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz,  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica. **R/.**

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto. **R/.**

Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora. **R/.**

Porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos. **R/.**

## Segunda Lectura

### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos:

Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

### Palabra de Dios / Te alabamos Señor

## Evangelio

### Lectura del Santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa.

Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?».

Le contestaron: «Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?».

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días».

Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

### Palabra del Señor / Gloria a Ti Señor Jesús

# Tablón de anuncios

## Catequesis de adultos abril

**Viernes 10, 18.30-20.00**  
Ulrichshaus, Kreuzlingen

**Sábado 11, 16.30-18.30**  
Pfarreizentrum St. Maria,  
Schaffhausen



## Viernes 27 de marzo Viernes de Dolores

Celebración de la Eucaristía, a las 18.30 hs.,  
en Klösterli, Frauenfeld.

*"Madre Dolorosa, cúbreme con tu manto  
y enséñame a permanecer firme  
al pie de la Cruz".*

## Las piedrecitas azules



Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían entre todas porque eran de un intenso color azul. Cuando les llegaba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. Conversaban imaginando lo que serían cuando alguien las descubriera: "Acabaremos en la corona de una reina" se decían.

Un día, por fin, alguien las encontró y las recogió. Estuvieron unos días guardadas en una caja, hasta que un día las sacaron de allí y las oprimieron con fuerza contra una pared, igual que a otras, incrustándolas en el cemento húmedo.

Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero dos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento.

A partir de entonces sólo pensaban en huir. Hicieron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían: - Filtrate por debajo de nosotras y arráncanos de esta maldita pared". Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos meses las piedrecitas cayeron al suelo. Ya en tierra, cruzaron una mirada de orgullo por haberse liberado de su prisión. Y con curiosidad, levantaron la mirada, para descubrir el lugar en el que habían permanecido aquellos meses. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico. Miles de piedrecitas de diferentes colores formaban la figura de Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos no tenían el iris. Entonces, las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas los ojos de Cristo.

A la mañana siguiente, un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra, pasó la escoba y las echó al cubo de la basura.

Cristo tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros, y a veces no lo entendemos. Y por hacer nuestra propia voluntad malogramos el plan que Él había diseñado. Tú eres los ojos de Cristo. Él quiere mirar con amor, a través de ti, a cada persona que se acerca a tu vida.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

